

II Congreso Internacional de enseñantes para la paz (1988)

¡Pensad y enseñad globalmente! ¡Actuad localmente!

Ruego a los enseñantes y al público del mundo:

I. Enseñantes como educadores

Enseñantes en el mundo entero educan para el futuro. Desean educar a los niños y jóvenes en función de una vida humana para todos en paz, justicia, confianza y solidaridad, de manera que, ellos mismos, puedan construir el mundo futuro junto con los demás.

Partiendo de nuestro trabajo diario en los colegios, las escuelas infantiles, universidades y centros de juventudes, sabemos lo siguiente: les preocupan mucho a los niños y a los jóvenes su futuro y los problemas de la guerra y la paz. Tienen que enfrentarse con los distintos problemas de sus sociedades en los distintos países y continentes: con la guerra y los resultados de la guerra, el hambre y las epidemias, con el desempleo y el analfabetismo. Nos preguntan: ¿tiene que ser así?, ¿por qué es así?

II. Enseñantes como ciudadanos políticos

Pedimos a los enseñantes y a los ciudadanos políticos:

- ¡Que hagan la paz a través del desarme y que trabajen para el desarrollo ya!
- ¡Que den trabajo a los jóvenes ya!
- ¡Que conserven el medio ambiente!
- ¡Que establezcan nuevos órdenes económicos sin discriminación!

Debemos desarrollar la situación política de tal manera que podamos resolver dichos problemas globales. Además, mucha gente exige esto. El desarrollo científico-técnico crea posibilidades para todos, siempre que nuestra generación abandone las políticas de la carrera armamentista y la confrontación de la explotación de los países subdesarrollados, de la discriminación por causa de raza, sexo, religión y opiniones políticas y se opte por la conservación del medio ambiente.

III. Enseñantes como parte del Movimiento Internacional para la Paz

Intentamos dar lo mejor de nosotros en nuestra tarea diaria de educar para la paz, la coexistencia y el desarme, de la responsabilidad cívica, un futuro deseable y un clima internacional de comprensión y amistad. Nosotros, enseñantes de muchos países distintos, llevamos tiempo dedicados al movimiento para la paz y al desarme. Apoyamos a todos los enseñantes que intentan lo mismo y demuestran un ejemplo.

Muchos jóvenes asumen la responsabilidad de su futuro y se unen en actuaciones para la paz. Nosotros, enseñantes, sentimos una responsabilidad hacia los niños y jóvenes, y apoyamos su fe en el futuro.

IV. La responsabilidad del mundo para con la próxima generación

No podemos realizarlo solos, hoy menos que nunca. Por tanto, recurrimos a los padres, a la opinión pública, a nuestros compañeros: partiendo de nuestra responsabilidad hacia los niños y la juventud, debemos dedicarnos a la búsqueda de soluciones políticas y económicas. Eso se podría realizar a través de una política de responsabilidad conjunta, de seguridad y desarme común basado en la asociación y coexistencia activa, y conseguir que el desarme, el desarrollo y la conservación del medio ambiente nos pertenezcan mutuamente, de la misma forma que la paz y los derechos humanos. Para conseguir dicha meta hace falta un esfuerzo a nivel local, además de lo global.

Rogamos a los señores Reagan y Gorbachov: cuando ustedes se encuentren la próxima vez hay que dar los pasos siguientes en el desarme, en la consecución de un mundo libre de armas atómicas y químicas. La prevención de una guerra atómica mundial es posible, si los pasos siguientes en el desarme de su parte sigan los primeros, el tratado INF. ¡Construyan un mundo libre de la carrera armamentista!

Esperamos que la 3.4 Asamblea Especial de las Naciones Unidas y el Decálogo de la UNESCO para el desarrollo aumentará y consolidarán dichas aspiraciones a nivel mundial.